

La diferencia sexual en el cerebro

Una revisión crítica desde el feminismo

Sonia Reverter



FILOSOFÍA HOY

SONIA REVERTER

LA DIFERENCIA SEXUAL EN EL CEREBRO

Una revisión crítica desde el feminismo



EDITORIAL COMARES
GRANADA, 2022

SERIE
FILOSOFÍA HOY

Dirigida por:
JUAN ANTONIO NICOLÁS
(jnicolas@ugr.es)

93

Este trabajo ha recibido financiación
a través del proyecto de Generalitat Valenciana AICO/2020/327

Maquetación:
Virginia Vílchez Lomas

© Sonia Reverter

© Editorial Comares, 2022
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-411-5 • Depósito Legal: Gr. 1017/2022

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

*A la memoria de mi padre y de mi hermano, Ismael,
dos cerebros disidentes que me enseñaron la bondad
y la libertad que puede haber en toda rebeldía.*

*A mi madre,
sin cuya fuerza, resistencia y admirable plasticidad neuronal
mi mundo no sería el que es.*

*A Damián por estar,
por los grandes desafíos que atiende cada día,
por su revolución.*

*A mi hijo Dante,
por brindarme la oportunidad de experimentar
desde una posición de privilegio
la creación, nacimiento y evolución de la vida humana.*

A todos mis seres queridos, por sus cerebros únicos.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	1
1. LA DIFERENCIA SEXUAL, ¿EN EL CEREBRO?	7
1. BUSCANDO LAS CINCO ONZAS PERDIDAS DEL CEREBRO DE LAS MUJERES	9
2. NATURALEZA Y CULTURA.	14
2. NEUROCIENCIAS CON COMPROMISO SOCIAL. ¿UNA CUESTIÓN POLÍTICA? ..	19
1. ¿TIENEN COMPROMISOS SOCIALES LAS NEUROCIENCIAS?	19
2. LOS CONCEPTOS DE SEXO Y GÉNERO.	23
3. LAS CONSECUENCIAS EN LA ESCUELA: ¿SEPARAR O COEDUCAR?	31
1. ¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA NEUROEDUCACIÓN?	34
2. ¿HAY DIFERENCIA SEXUAL EN LA COGNICIÓN?	38
3. ¿CUÁL ES EL OBJETIVO DE LA EDUCACIÓN?	40
4. NEUROFEMINISMO Y NEUROCIENCIAS CRÍTICAS COMO EPISTEMOLOGÍAS DE GUERRILLA	45
1. EL PROYECTO «NEUROCIENCIAS CRÍTICAS»	49
2. EL PROYECTO «NEUROGENDERINGS»	53
2.1. La confusión de sexo y género.	55
2.2. Insuficiencia de evidencias y prejuicios que guían las conclusiones.	56
2.3. La tesis de la neuroplasticidad.	63
CONCLUSIONES	69
BIBLIOGRAFÍA	83

INTRODUCCIÓN

¿Somos diferentes mujeres y hombres? Sin duda, somos diferentes en muchas facetas de la vida. Pensamos nuestras vidas, las construimos, las deseamos, las trazamos, las resolvemos y las vivimos de forma muy diferente según seamos personas de sexo femenino o masculino. Es más, hay una comunidad con una historia y un contexto cultural, social, lingüístico, económico, político, mediático y, también, científico, que organiza esas vidas de forma muy diferente según nuestro sexo al nacer. Tan diferentes nos vemos que incluso utilizamos la expresión «sexo opuesto» para referirnos al otro sexo del binomio, masculino/femenino, que entendemos como natural.

No es, por tanto, difícil responder a la pregunta de si mujeres y hombres somos diferentes. Ahora bien, lo que nos parece que son diferencias sexuales evidentes se convierte en un verdadero laberinto cuando preguntamos cuál es el origen de esas diferencias. ¿Es esa diferencia sexual biológica e innata? ¿Es lo mismo biológico que innato? ¿Es esa diferencia causada por el cerebro? ¿O es una causa social y cultural la que nos hace diferentes? ¿Es esa diferencia la que explica la desigualdad existente entre mujeres y hombres? Podemos incluso exacerbar estos interrogantes y ponerlos como reza el título del famoso libro de Gray (1994): ¿Somos las mujeres de Venus y los hombres de Marte?

El interrogante sobre la diferencia sexual tiene una larga historia; y, como toda historia, tiene contextos que explican las diferentes respuestas. Saber de la diferencia sexual ¿es una cuestión científica o social? ¿Llegamos a su conocimiento observando o interpretando? Sin duda el conocimiento se logra observando e interpretando en un contexto determinado que da sentido a esas prácticas. Lo que en esta reflexión que aquí presento va a resultar un punto de partida necesario es ser conscientes de que al reflexionar, analizar y afirmar la diferencia sexual hay que observar e interpretar a la misma ciencia y su contexto. Ello conlleva de sí un punto de partida que resulta bastante obvio en la investigación científica hoy en día: no estamos libres de prejuicios, tampoco al «hacer ciencia».

Es decir, y parafraseando a lo que la afamada bióloga norteamericana Ruth Hubbard (1990: 2) dijo, tal vez se trate más de observar la ciencia que no de observar la naturaleza. La primera presidenta de la asociación de mujeres más poderosa de estados Unidos, NOW (*National Organization for Women*), Wilma Scott Heide, cuentan que dijo en su primera conferencia «Todo conocimiento es sospechoso». Y como nos dice Hubbard (1979b),

esta no fue una afirmación anti-intelectual, sino muy al contrario, es una afirmación que nos obliga a la revisión de todo conocimiento, por más «científico» que sea su etiqueta. Es más, cuanto más científico pretenda ser un conocimiento más revisión y análisis crítico ha de conllevar. En este libro que aquí presento veremos que la diferencia sexual es una de las afirmaciones científicas más sospechosas que existen. Pero, ¿sospechosas de qué?

Hay un autor que precisamente dedicó una buena parte de su vida académica a indagar la historia de la diferencia sexual. Se trata de Thomas W. Laqueur, un historiador y sexólogo estadounidense, que escribió en 1990 uno de los libros que dan cuenta de cómo se ha respondido esa pregunta en diferentes momentos de la historia. Se trata de *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. En la primera parte del libro de Laqueur vemos cómo la historia de la diferencia sexual, y muy especialmente desde el siglo XIX y hasta el nacimiento de las neurociencias en el siglo XX, ha sido especialmente sexista. Y con esa acusación el autor se refiere a que el cerebro y la exploración del mismo se ha contado desde prejuicios sexistas. No dejándolos a un lado, como aprendemos que el conocimiento científico debe actuar para llegar a la verdad; sino partiendo de los mismos prejuicios para intentar legitimarlos como «verdad» científica.

Y ¿cómo puede ser que las ciencias hayan actuado así si contravienen los mismos fundamentos científicos? Para contestar a esto es en gran parte que inicié esta investigación. He dedicado gran parte de mis años como profesora en la universidad a comprender y explicar la estructura de un sistema de opresión que crea, sostiene, organiza, adapta y readapta estructuras de desigualdad para mujeres y hombres. Mi reflexión es teórica, pues trabajo desde la reflexión crítica y filosófica. Y es desde esta perspectiva filosófica que los porqués van encadenados unos a otros: por qué la desigualdad en el pensamiento, por qué la desigualdad en los salarios, por qué la desigualdad en las profesiones, por qué la desigualdad en los roles familiares, por qué la desigualdad en la vigilancia de los cuerpos, por qué la desigualdad en las instituciones democráticas, porqué y más porqués. Y resulta que también este interrogante llega a aquello que pareciera que iba a ser menos contaminado por los prejuicios: el conocimiento científico biológico. Y más aún, el conocimiento científico más actual, el nuestro, el del siglo XXI, el que se está generando ahora mismo en laboratorios e instituciones de investigación financiadas con dinero público. ¿Es esta ciencia actual también sexista como nos dice Laqueur que fue gran parte de la investigación sobre la diferencia sexual en el siglo XIX y primera mitad del XX? Y la respuesta es que sí, que todavía hoy hay ciencia, mala ciencia, que se está realizando con más interés en afianzar prejuicios respecto a los sexos que en llegar a un entendimiento objetivo de los cuerpos y los cerebros.

En este libro llevaré a cabo una revisión de algunos de esos sesgos sexistas. Sin pretender ser una historia de la diferencia sexual en el cerebro analizaré brevemente la primera época de la investigación de la diferencia sexual, en el siglo XIX. Me centraré, no sólo en las teorías que abogaban por una diferencia sexual con argumentos llenos de prejuicios y que hoy nos parecen vergonzosos, sino también en las contrarréplicas que en esa época encontramos y que fueron silenciadas o incluso ridiculizadas. Recorreré el debate de naturaleza *versus* cultura, un debate filosófico de larga y profunda trayectoria, al que, sin embargo, dedicaré la atención necesaria para comprender que la solución a ese debate tiene un nexo importante con la problemática de la diferencia sexual. De alguna manera se puede entender que el núcleo de la investigación sobre la diferencia sexual toca de pleno el núcleo sobre el que se asienta el debate naturaleza *versus* cultura. Es decir, que al intentar hacer un estado de la cuestión acerca de cómo este debate se lleva a cabo en-

contramos que en gran parte se relaciona con el tema de las diferencias sexuales en los cerebros. Por ello, el debate naturaleza/cultura puede ser trazado en paralelo al debate sobre la diferencia sexual; y en las últimas décadas y con el auge de las neurociencias, vinculado al debate sobre la diferencia sexual en el cerebro.

Con el nacimiento propiamente hablando de las neurociencias entraré en otro conjunto de problemáticas. Y ahí veremos qué sesgos sexistas se están aplicando en la producción de conocimiento del cerebro desde la década de los 60 del siglo xx.

Mi reflexión quiere dar cuenta, no sólo de lo manchado que a veces está el conocimiento científico sobre la diferencia sexual en el cerebro, sobre lo cual en la última década se están publicando interesantes monografías, sino sobre todo del alcance del patriarcado como sistema de poder que organiza la vida, los sentidos de la misma, y el conocimiento del mundo. Por ello reflexiono sobre lo que entiendo que es una de las consecuencias más importantes que puede tener la tesis de la diferenciación sexual del cerebro, y que es la concepción de la educación y de la escuela. Cómo nos dicen las ciencias que es nuestro cerebro va a implicar cómo van a ser diseñados los patios y las aulas de los colegios; cómo les van a hablar a nuestras hijas e hijos; cómo van a escribir los manuales de las diferentes asignaturas; cómo se van a formar generaciones enteras de maestras y maestros; así como de psicólogas y psicólogos; cómo se van a relacionar entre ellos y ellas, niñas y niños; y cómo, en definitiva, pensamos la educación, segregada o en coeducación. ¡No es algo menor todo esto que acabamos de nombrar!

Pero no se trata, y tampoco es ese el objeto de este libro, de poner en duda la labor científica de las neurociencias. Muy al contrario, se trata de defender esa labor tan importante y tan necesaria. Por ello en este libro propongo una mirada entusiasta a la labor científica. Entusiasta porque sabemos que hay casos de prejuicios en las ciencias, pero también conocemos de investigación científica que sigue de forma rigurosa los criterios de calidad. Esa investigación, que se hace a veces para luchar por las verdades de la ciencia, es también la que quiero contar. En el último capítulo relato la que podemos llamar «tarea de vigilancia» que un grupo cada vez más amplio de científicas (principalmente neurocientíficas) están haciendo. Su objetivo es apuntar y señalar la producción científica que no sólo no ayuda a consolidar verdades y conocimiento científico sobre el cerebro, sino que saca conclusiones ilegítimas de experimentos, o incluso parte de premisas erróneas. Y todo ello parece que se hiciera con el objetivo de señalar una diferencia sexual en el cerebro entre grupos (hombres y mujeres) para que se pueda mantener el binarismo sexual que históricamente hemos asumido que está anclado en el cerebro.

De esta tarea que he llamado «epistemología de guerrilla» podremos aprender los términos de «neurosexismo» y también de la respuesta al mismo, «neurofeminismo». Hay cada vez más ejemplos de esta tarea de vigilancia y réplica; y, precisamente, del trabajo de calidad que se está haciendo para combatir el neurosexismo aparecen teorías y experimentos que nos dicen que no hay manera de poder hablar de «cerebro de hombre» y «cerebro de mujer» como dos grupos de cerebros discretamente definidos. Es decir, no hay forma científica de mantener que el cerebro es binario en términos de sexo. Y es que el cerebro no habla de una forma binaria, como sí lo hace el lenguaje social a través de los géneros «hombre» y «mujer».

Vemos pues, que hay un interrogante que persiste, podríamos incluso decir que nos persigue a mujeres y hombres, a pesar de evidencias cotidianas y científicas acerca de la similitud de los cerebros entre grupos humanos. Hay evidencias científicas contundentes que afirman que las diferencias en los cerebros son más individuales que no por grupos

de personas (Eliot, 2021), como pueda ser el sexo, o el color de la piel, por poner dos ejemplos. Sin embargo, la información que se da en los medios de divulgación, en las redes sociales y que está instalada en el discurso cotidiano entre la gente es que hay dos grupos de cerebros que corresponden a los dos grupos sexuales, femenino y masculino.

¿Podemos decir, entonces, que la visión machista que inunda gran parte de la realidad que hemos creado está también en la ciencia? Sí, podemos decirlo. Y, de hecho, muchos estudios lo demuestran. ¿Y las neurociencias también acaban vertiendo teorías sesgadas que no cumplen con la «verdad científica»? Sí, también. La práctica de la investigación científica puede llevar a veces a equivocaciones, que se dan en cualquier tipo de investigación de cualquier área de conocimiento. Los errores en la investigación no son siempre mala praxis, pueden ser involuntarios o debido a detalles no observados o pensados y que en el transcurso de la investigación se pueden corregir. Pero también hay errores que se deben a prejuicios o a intereses, y esto es lo peligroso y lo que se ha de criticar y denunciar. En este caso las científicas y científicos participan en cierta manera en la «construcción» o «perpetuación» de una mentira científica, como García Dauder y Pérez Sedeño nos cuentan en su estudio *Las mentiras científicas sobre las mujeres* (2017). Como señala también Maffía (2007) ese conocimiento construido constituye un intento hegemónico por imponer una interpretación ética y política del mundo.

Y las mentiras científicas son mentiras de gran calibre, no son cualquier tontería. Sabemos del prestigio y reconocimiento que alcanza cualquier idea u opinión que sea calificada de «científica». Este término, al lado de cualquier opinión, da una pátina de certeza absoluta, naturaliza una creencia y la torna indudable. Este ejercicio de naturalización vuelve automáticamente una opinión o creencia en verdad, la expulsa del terreno en el que nació y creció, el terreno de las creencias (o incluso los prejuicios) y la instala en el ámbito de lo natural, de lo inopinable, la episteme verdadera. Para contrarrestar la fuerza de esa mentira «científica» se necesitará un gran y constante esfuerzo, por parte de las ciencias, de los medios, la educación y la sociedad entera. Pasa en otros terrenos, lo sabemos hoy por la masiva producción de lo que conocemos por «fake news». Y sabemos lo que cuesta cambiar y deshacer las consecuencias de las mentiras, aun con la fuerza de las verdades.

Pensemos que si una creencia pierde su condición de creencia y se convierte en verdad científica se le está dando carácter fáctico, de hecho; es «natural», es lo que hay, no cabe opinión ni juicio. Las mentiras de la ciencia han sido especialmente dañinas e injustas con las mujeres. Y han sido creadas la mayoría de las veces y utilizadas siempre para argumentar, no ya la diferencia entre mujeres y hombres, sino la desigualdad. Y esto es importante decirlo. La diferencia sexual que se pudiera demostrar, fuere del tipo que fuere, no puede implicar de sí desigualdad entre los sexos. El hecho de que la investigación de la diferencia sexual, hoy en día centrada especialmente en el cerebro, se utilice para justificar y legitimar la desigualdad entre mujeres y hombres es un claro indicador de los intereses patriarcales que rodean (y a veces están dentro) algunas investigaciones científicas. Es decir, de señalar diferencias a afirmar desigualdades hay un salto epistemológico sobresaliente, que es el que ha acostumbrado a utilizar cualquier disciplina científica que ha partido del prejuicio de la desigualdad humana, sea entre géneros, razas, sexualidades, etnias, u otros colectivos.

El llamado feminismo de la segunda ola en la década de los 70 del siglo xx se dedicó de manera importante a hacer una tarea de desnaturalizar la creencia biologicista que decía que la desigualdad entre mujeres y hombres tenía una raíz en la diferencia sexual y biológica. Esta desnaturalización desde la teoría feminista coincide, como veremos, con el

nacimiento de las neurociencias. Y por eso, podemos decir que la investigación neurocientífica es uno de los últimos reductos donde «anclar» la diferencia sexual. Demostrado que las habilidades físicas no dependen de la fisonomía de grupos catalogados en femenino y masculino queda el cerebro como órgano en el cual centrar la atención para buscar el origen de las diferencias sexuales. Como he dicho al principio, las diferencias sexuales puede que nos parezcan evidentes, pero no lo es su origen. Y ahí es donde encontramos la necesidad de hacer investigación científica de calidad, y donde vemos teorías en conflicto: aquellas que dicen que las diferencias sexuales se deben a las diferencias cerebrales que tenemos cuando nacemos, o las que dicen que las diferencias sexuales se deben a la socialización y cultura de la diferencia sexual creada, construida y mantenida, lo que denominamos en feminismo «construcción del género», y que, dada la plasticidad cerebral, afecta al desarrollo neuronal a lo largo de la vida.

La investigación del cerebro promovida por estados e instituciones y subvencionada de forma masiva a partir de la década de los 90 del siglo xx sirvió en gran parte para abrir en canal la cuestión de los cerebros humanos. Y de ahí se facilitó la tarea de airear experimentos y teorías científicas sobre la diferencia sexual en el cerebro. Se empezó a desnaturalizar esa diferencia sexual en el cerebro a la vez que se incidió en la necesidad de más rigor en las investigaciones al respecto. Ello, sin embargo, coincidió con la revolución en la comunicación científica a través de poderosas plataformas de publicación, nuevas formas de validación científica, y el uso masivo de redes sociales para divulgar ciencia. Todo ello ha tenido un efecto disruptivo importante en la forma como se produce y se divulga conocimiento, como algunos estudios nos dicen (Baum y Coen, 2019). Este efecto, sin embargo, empieza a mostrar claros elementos de mejora; pues, como algunos informes afirman, tanto en la producción científica, como en la publicación y comunicación, se están replicando peligrosamente patrones de desigualdad. No sólo en los procesos de revisión científica (Helmer *et al.* 2017), y en los procesos editoriales (Rippon *et al.* 2014, Rippon *et al.* 2017) hay claros sesgos de género, sino que según los últimos estudios (European Commission 2021), y más desde que empezó la pandemia, la producción científica publicada ha sufrido un retroceso en exigencias de replicación y en igualdad (Squazzoni *et al.* 2021).

Aunque, y para no caer en el pesimismo, también hay beneficios que una divulgación masiva y abierta del conocimiento nos puede acarrear si activamos ideas como la de «ciencia abierta» o «ciencia ciudadana» (Vohland, Weißpflug y Pettibone, 2019). En cierta manera los datos científicos nos dicen que el vaso está a la vez medio vacío y medio lleno. Depende de cómo lo interpretemos y en función de qué políticas científicas apoyemos y consigamos sacar adelante podremos ver un horizonte u otro. Es decir, tenemos el problema, pero también tenemos la solución. La investigación científica, su apertura y el escrutinio público es lo que nos ayudará a desterrar patrones prejuiciosos de producir y comunicar conocimiento.

Desde el tema que nos ocupa es precisamente esa apertura y la posibilidad de ese escrutinio lo que ha posibilitado que se empezara a hablar de «neurosexismo» en relación a la investigación sobre el cerebro humano. «Neurosexismo» es un término de reciente creación que ni más ni menos refiere al sexismo presente en la investigación neurocientífica cuando se trata de estudiar las diferencias cerebrales entre los sexos. El mundialmente famoso libro de finales del siglo xx, *Los hombres son de Marte y las mujeres de Venus*, sería un ejemplo burdo, pero ejemplo, al fin y al cabo, de cómo ese sexismo en la ciencia termina por difundirse a través de la popularización de las tesis científicas que estamos viviendo en las últimas décadas. Las plataformas de publicaciones científicas, ávidas de teorías

impactantes y de fácil traslado a la comunicación de masas, acaba publicando estudios científicos llevados a cabo con mala praxis, falta de rigor científico, o incluso datos falseados, con tal de llegar a tener un impacto científico y social que pueda resumirse en un titular tipo «Científicos afirmaron que las mujeres hablan más que los hombres». Este es un caso real que obedece a un estudio realizado en 2013 con diez niñas y diez niños. Sí, así es, con 20 sujetos de muestra se publicó esta investigación «científica» que concluye uno de los grandes interrogantes de la sociedad: ¿hablan más las mujeres? Hay cientos de casos como este, y una bibliografía que en la última década ha intentado hacer una tarea de revisión que pueda aclarar qué hay de verdad (y de mentira) tras algunas de esas teorías y experimentos.

Recientes trabajos científicos al más alto nivel, como los publicados por neurocientíficas como Anne Fausto-Sterling (2019), Gina Rippon (2019), Lise Eliot (2017) o Daphna Joel y Luba Vikhanski (2019) nos muestran cómo si la ciencia se empeña en publicar resultados que pretenden demostrar que hombres y mujeres tenemos dos cerebros diferentes como grupos diferentes, es debido a prejuicios, mala praxis y a conclusiones no legítimas de los experimentos. Estos resultados no legítimos sobre la diferencia sexual presentan, además, un atractivo para los medios de comunicación, que rápidamente los convierten en titulares que se consumen de forma masiva por la sociedad, perpetuando así la idea de que «somos diferentes».

Esto, ya hemos dicho, en ningún caso, ni siendo verdad, debería llevar a legitimar la desigualdad. Las feministas llevamos décadas explicando que la diferencia nunca es la base sobre la que se asienta la desigualdad. La diferencia no genera desigualdad por sí misma, sino que la genera un sistema de poder que convierte e interpreta las diferencias en desigualdades. Y esto es lo que propicia, voluntaria o involuntariamente, el neurosexismo presente en algunas teorías neurocientíficas, del pasado y actuales, desigualdad.

Frente a ello el trabajo de exigencia científica que parte de la comunidad científica está haciendo es más que nunca necesario. Y, por ello, es necesario recalcar que este libro no es un reclamo contra la ciencia, sino, precisamente, a favor de la ciencia. A favor de una ciencia sin prejuicios y sin más interés que ayudar a conocer lo que somos, qué nos constituye, los contextos y la vida que nos envuelven.

Colección:
FILOSOFÍA HOY

Director:
JUAN ANTONIO NICOLÁS

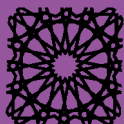
- 40** DERECHO A LA PAZ Y DERECHO A LA GUERRA FRANCISCO DE VITORIA
ÁNGELA APARISI MIRALLES
- 41** PANORAMA DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX
ARMANDO SAVIGNANO
- 42** LAS VERDADES DE CLÍO Y ERATO. ENSAYOS FILOSÓFICO-LITERARIOS SOBRE ORTEGA Y GASSET
STYLIANOS KARAGIANNIS
- 43** LA HERMENÉUTICA NARRATIVA DE ORTEGA Y GASSET
JUAN CARLOS CASTELLÓ MELIÁ
- 44** LEIBNIZ EN LA FILOSOFÍA Y LA CIENCIA MODERNAS
MANUEL SÁNCHEZ y SERGIO RODERO [eds.]
- 45** OBJECCIÓN DE CONCIENCIA Y SANIDAD
FRANCISCO J. ALARCOS MARTÍNEZ [dir.]
- 46** LEIBNIZ Y LAS CIENCIAS EMPÍRICAS
JUAN A. NICOLÁS y SERGIO TOLEDO [eds.]
- 47** HOMO MULTIDIMENSIONAL. INTRODUCCIÓN A LA NEURO-ANTROPOLOGÍA
ARMANDO SEGURA NAYA
- 48** SER HUMANO EN EL SIGLO XXI. ATRÉVETE A PENSAR
ANTONIO FERRAZ FAYOS
- 49** ÉTICA Y GOBERNANZA: UN COSMOPOLITISMO PARA EL SIGLO XXI
EISA GONZÁLEZ ESTEBAN [ed.]
- 50** REALIDAD Y SER EN ZUBIRI
RICARDO ESPINOZA LOLAS
- 51** LEIBNIZ FRENTE A SPINOZA: UNA INTERPRETACIÓN PANORÁMICA
LETICIA CABAÑAS y OSCAR M. ESQUISABEL [ed.]
- 52** PENSAR EN LA MATEMÁTICA
JAVIER DE LORENZO MARTÍNEZ
- 53** LA REALIDAD DEL SENTIDO
JOSÉ M. GÓMEZ DELGADO

- 54** LA ARTICULACIÓN ÉTICA DE LA VIDA SOCIAL
ANA MARTA GONZÁLEZ
- 55** SOBRE EL CIUDADANO LIBRE
JOAQUÍN JAREÑO ALARCÓN
- 56** LA HISTORIA SEDIMENTADA EN LOS CONCEPTOS
FAUSTINO ONCINA Y JOSÉ MANUEL ROMERO [ed.]
- 57** LA MONADOLOGÍA A DEBATE
VV.AA.
- 58** LA RECONFIGURACIÓN DE LA DEMOCRACIA
VV.AA.
- 59** LA MODERNIDAD EN PERSPECTIVA. A TRESCIENTOS AÑOS DEL FALLECIMIENTO DE LEIBNIZ
ROBERTO CASALES GARCÍA Y J. MARTÍN CASTRO MANZANO [COMPS.]
- 60** HOMBRES Y DOCUMENTOS DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA VIII-1ADDENDA, A-F
GONZALO DIAZ DÍAZ Y ANTONIO HEREDIA SORIANO
- 61** LA CONSPIRACIÓN DE LA IGNORANCIA. UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PROGRESO Y SUS PARADOJAS
ASUNCIÓN HERRERA GUEVARA
- 62** EL ASEDIO A LA IMAGINACIÓN
GUSTAVO PEREIRA
- 63** MARTÍN HEIDEGGER. LA VERDAD SOBRE LOS *CUADERNOS NEGROS*
FRIEDRICH-WILHELM VON HERRMAN Y FRANCESCO ALFIERI
- 64** HEIDEGGER Y LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA:
LÍMITE Y POSIBILIDAD DE UNA INTERPRETACIÓN FENOMENOLÓGICA DE LA TRADICIÓN
ALBA JIMÉNEZ RODRÍGUEZ [ed.]
- 65** ÉTICA Y DEMOCRACIA. DESDE LA RAZÓN CORDIAL [PRÓLOGO DE ADELA CORTINA]
ELSA GONZÁLEZ-ESTEBAN; JUAN CARLOS SIURANA APARISI; JOSÉ LUIS LÓPEZ-GONZÁLEZ Y MARINA GARCÍA-GRANERO [eds.]
- 66** SERENIDAD. HEIDEGGER PARA UN TIEMPO POSTFILOSÓFICO
JOSÉ MANUEL CHILLÓN LORENZO
- 67** LENGUAJE Y CORPORALIDAD EN LA FILOSOFÍA DE K.O. APEL
LAURA MOLINA MOLINA
- 68** MÁS ALLÁ DEL POSTHUMANISMO
JOSÉ IGNACIO GALPARSORO RUIZ
- 69** MUJERES Y DISCURSOS GERENCIALES
MARÍA MEDINA-VICENT
- 70** CRÍTICA Y HERMENÉUTICA
JUAN ANTONIO NICOLÁS, SULTANA WAHNÓN Y JOSÉ MANUEL ROMERO [eds.]
- 71** EL FAUSTO DE GOETHE
JUAN MANUEL DE FARAMIÑÁN FERNÁNDEZ-FIGARES
- 72** HITOS HISTÓRICOS DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA
GABRIEL AMENCUAL COLL
- 73** NEUROEDUCACIÓN MORAL Y DEMOCRACIA
JESÚS CONILL SANCHO Y DOMINGO GARCÍA-MARZÁ [coords.]
- 74** LA JOVEN MARÍA ZAMBRANO Y SU INCIPIENTE METAFÍSICA FEMENINA
ISABEL SANCHO GARCÍA

- 75** INDICACIÓN FORMAL Y DONACIÓN
STEFANO CAZZANELLI
- 76** ENSAYO Y RESISTENCIA: ESCRITURA, FILOSOFÍA Y TESTIMONIO DE LA VIOLENCIA DESPUÉS DE AUSCHWITZ
JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ LÓPEZ
- 77** DESCUBRIR EL NOMBRE: SUBJETIVIDAD, IDENTIDAD Y SOCIALIDAD
ANA MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ
- 78** LA LIBERTAD EN SU REALIZACIÓN: LA FILOSOFÍA DEL DERECHO DE HEGEL
GABRIEL AMENGUAL COLL
- 79** NUEVAS TECNOLOGÍAS, TRANS/POSTHUMANISMO Y NATURALEZA HUMANA
CARLOS BEORLEGUI RODRÍGUEZ
- 80** BIOÉTICA Y BIOPOLÍTICA. APROXIMACIONES DESDE EL TRANS/POSTHUMANISMO
GRACIANO GONZÁLEZ R. ARNAIZ
- 81** ÉTICA Y POLÍTICA. ENSAYOS INDISCIPLINADOS PARA REPENSAR LA FILOSOFÍA
MYRIAM HERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ Y MIGUEL MANDUJANO ESTRADA (COORDS.)
- 82** INTRODUCCIÓN A LA ÉTICA DE ROBERT SPAEMANN
M.ª LUISA PRO VELASCO
- 83** ESPIRITUALIDAD, SABER Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL DESDE ELLACURÍA
SÉNENT DE FRUTOS, JUAN ANTONIO Y VIÑAS VERA, ÁNGEL (EDS.)
- 84** PROVIDENCIA, LIBERTAD Y MAL
ECHAVARRÍA, AGUSTÍN Y PEREDA, RUBÉN (EDS.)
- 85** DEDUCCIÓN Y APLICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS EN LA FILOSOFÍA DE KANT
JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, ALBA M.
- 86** HACERSE CARGO DE LA REALIDAD
LÓPEZ DE GOICOECHEA ZABALA, JAVIER
- 87** TRAUMA, RECUERDO Y DUELO
PÉREZ BAQUERO, RAFAEL
- 88** LA MULTITUD LIBRE EN SPINOZA
SAINZ PEZONAGA, AURELIO
- 89** LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA Y EN AMÉRICA LATINA
GUY, ALAIN
- 90** ACTUALIDAD DE JOHN RAWLS EN EL SIGLO XXI
PEREIRA RODRÍGUEZ, GUSTAVO; PÉREZ ZAFRILLA, PEDRO JESÚS (EDS.)
- 91** VERDAD PRÁCTICA. UN CONCEPTO DE EXPANSIÓN
CHILLÓN, J.M.; MARTÍNEZ, A; VALERA, L. (EDS.)
- 92** ESQUEMA, SÍMBOLO Y TIPO
MUMBRÚ MORA, ALEJANDRO
- 93** LA DIFERENCIA SEXUAL EN EL CEREBRO
REVERTER BANÓN, SONIA

«Los hombres son de Marte y las mujeres de Venus». «¡Así de diferentes somos, como si viniéramos de dos planetas!» ¿Nos los creemos? Antes de responder escuchad esto: no hay forma científica de mantener que el cerebro es binario en términos de sexo. Y es que el cerebro no habla de una forma binaria, como sí lo hace el lenguaje social a través de los géneros «hombre» y «mujer». Sin embargo, aun sin tener evidencia científica, los medios de divulgación, ávidos de llamar la atención, se convierten en altavoces distorsionadores y lanzan mensajes tipo «la ciencia corrobora que las mujeres hablan tres veces más que los hombres», o «estudios neurocientíficos afirman que las mujeres están más preparadas neuronalmente para tareas domésticas y de cuidado». A esto es a lo que desde hace una década se le llama «neurosexismo», y que critica, no sólo esta tarea divulgativa carente de rigor científico, sino que apunta al sexismo presente en la investigación neurocientífica cuando se trata de estudiar las diferencias cerebrales.

Sonia Reverter. Doctora en Filosofía. Profesora Titular del departamento de Filosofía y Sociología de la UJI. Directora del Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género Purificación Escribano. XIII Premio de Excelencia Docente Universitaria 2021. Investiga y enseña filosofía contemporánea, pensamiento feminista y teoría política feminista, con el objetivo de transformar el mundo desde el pensamiento crítico y la praxis igualitaria. Su interés radica, principalmente, en pensar como acción transformadora. Ha sido profesora invitada en universidades europeas, estadounidenses y latinoamericanas.»



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-411-5



9 788413 694115